Foto: a&s photo/graphics.

Gabriela Celis Navarro

Notas breves sobre el creador de íconos

La obra del recientemente fallecido arquitecto Pedro Ramírez Vázquez resulta imposible de desentrañar en un solo artículo. De ahi que, como el título lo indica, se presentan breves notas de su invaluable quehacer.

Pareciera que don Pedro Ramírez Vázquez, cerró un ciclo, murió el mismo día en que 94 años atrás, había nacido: un 16 de abril. Sin embargo, como sabemos, las personas mueren, más nunca su legado. En este caso, el del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez es uno de los más trascendentales dentro de la historia de la arquitectura mexicana de todos los tiempos.

Don Pedro, cabe destacar, no sólo fue arquitecto, también fue urbanista, promotor cultural, político, planificador regional, administrador, diseñador gráfico e industrial, entre otras actividades. Fue lo que podríamos considerar, un verdadero humanista, a la manera renacentista, como Leonardo da Vinci, que igual escribía sobre máquinas voladoras, que era experto en pintura. En este sentido, para Pedro Ramírez Vázquez, la arquitectura era una profesión que siempre para completarse; para mostrarse integral, debía estar al servicio de la sociedad. Además, tuvo siempre muy clara la necesidad de expresar una identidad nacional, pero sin caer en historicismos.

El arquitecto de los museos

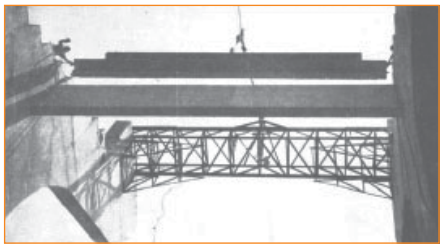
De los muchos proyectos que realizó como diseñador arquitectónico, su trabajo como creador de museos resulta destacable. Esa labor la inició particularmente en 1952, cuando junto con un grupo de arquitectos inmersos en el gran proyecto alemanista que fue la Ciudad Universitaria de México, realizaron el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos en una CU en construcción.

Como parte del congreso, fue planeada y organizada una importante exposición la cual fue dispuesta en distintos espacios del campus universitario. Se trató de una actividad de trascendencia para un arquitecto que en ese entonces, con 33 años, comenzaría a trabajar en numerosas obras destinadas a funcionar como museos, en su gran mayoría, construidos con concreto, sin duda alguna, uno de los materiales que gustó de proponer y usar en la mayoría de sus obras.

El primero de éstos es la Galería del Museo Nacional de Historia: "La lucha del pueblo mexicano por su libertad" de 1960, próxima al Castillo de Chapultepec. Después vendría el "Museo Tecpan", dentro del centro urbano "Presidente Adolfo López Mateos" de 1961. También destacan el Museo de Ciudad Juárez y muchos más. Sin embargo, la joya de la corona en materia de museos proyectados

Foto: http://thirdcoastdaily.com.

El Centro Cultural Tijuana.



Fotos: www.imcyc.com.

Construcción del graderío del Estadio Azteca.

por Pedro Ramírez Vázquez, muchas veces en coautoría con otros importantes arquitectos, será el Museo Nacional de Antropología, uno de los museos más emblemáticos no sólo de nuestro país, sino del mundo entero.

Se trata de una obra que con su monumentalidad, elegancia e interesante distribución, se convierte en el gran recinto donde queda resguardado nuestro pasado prehispánico, así como parte de nuestra historia antropológica y etnográfica.

Sin lugar a dudas, muchas son las cosas que destacan del Museo Nacional de Antropología (MNA); pero es ese enorme paraguas que recibe al visitante al ingresar al enorme patio que articula a las diferentes salas, el que seguramente, se queda en la memoria de miles de turistas, jóvenes y demás personas que visitan este museo anualmente.

De este paraguas, el doctor Ramón Vargas Salguero en su libro, *Pabellones y museos de Pedro Ramírez Vázquez,* comenta: "Los 4,428 m^2 de concreto revestidos con aluminio (82 x 54 m) que cubren este paraguas, están sostenidos por vigas radiales articuladas en un zuncho central, a las que brindan mayor rigidez los dos apoyos elásticos adicionales que proporcionan los tirantes de acero de alta resistencia, apoyados, como el zuncho, en la columna central de concreto, misma que para estos efectos se eleva hasta 28.3 m sobre el nivel del piso. La cimentación de la columna se hizo con base en la presencia de un cajón de concreto sobre 44 pilotes precolados hincados en la capa dura". Así ahí está el concreto, sosteniendo la enorme escultura de este emblemático paraguas.

Otro museo que llama la atención, en particular por su forma, es el Centro Cultural Tijuana. Al verlo, uno piensa que los sueños utópicos arquitectónicos dieciochescos no logrados de Ettiene L. Boullé, presentes por ejemplo en su proyecto del *Cenotafio a Newton*, se hubieran logrado siglos después si se hubiera contado con un material como el concreto, desarrollado ya con gran calidad en el mundo a partir de los años cincuenta del siglo XX. Y es que lo primero que llama la atención de este recinto cultural es la gran esfera de concreto, la cual está circundada por unas escalinatas concéntricas que la envuelven al tiempo que le imprimen gran fuerza al conjunto en general.

Foto: www.centraldeportiva.com.

El arquitecto en una de sus obras más emblemáticas.

La Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.

Foto: http://worldraider.files.wordpress.com.

Un ícono para el deporte

Así como el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez nos legó uno de los mejores museos del mundo como lo es el MNA, en la tipología deportiva, el Estadio Azteca es otro de los grandes monumentos funcionales al concreto que tiene México. Toda esa extraordinaria estructura que alberga emociones, algarabía y pasiones, está hecha de concreto reforzado y presforzado; además, los marcos principales de la estructura, así como rampas, trabes de liga y cabezales para soportar la techumbre, también son de concreto reforzado, colado *in situ.*

Cabe decir que el graderío prefabricado inferior también fue hecho con este material. Es por eso que decimos que este estadio es un verdadero coloso de concreto. Por cierto, los materiales utilizados en la fabricación de las gradas fueron: concreto con una resistencia a la compresión de 356 kg/cm^2 a los 7 días, hecho con un agregado máximo de 3/8", cemento de resistencia rápida y aditivo retardante.

El máximo recinto mariano

Otro de los íconos realizados, en coautoría, por Pedro Ramírez Vázquez es la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (donde por cierto, fueron dispuestas las cenizas del arquitecto). Su construcción inició en el año de 1974 y terminó en 1976 siendo inaugurada el 12 de diciembre de ese año. El edificio, de planta circular, fue construido con concreto armado para la estructura de la cubierta, además de contar con láminas de cobre para el recubrimiento de la misma, las cuales, por cierto, al estar oxidadas, le dan un tono verde muy interesante. Importante es resaltar que la estructura, para muchos, un tanto extraña, de la basílica, no sólo remite a un simbolismo religioso, sino que está vinculada a la necesidad de generar una edificación que no fuera pesada dado el suelo cenagoso en que se encuentra.

Colofón

La vida nos da la oportunidad de expresarnos, de dejar un legado, de ser útiles a la sociedad. En este sentido, creemos que don Pedro Ramírez Vázquez se fue tranquilo, pues lo que nos heredó a los mexicanos es un tesoro invaluable. Varias generaciones aprendieron de él, y otras más, seguirán abrevando de cada muro, techo y ventana proyectada por este humanista universal del siglo XX.c

Foto: http://aquiesqueretaro.com.

¿?¿?